

El abismo del “químico”

Esta droga, más potente que la marihuana, ya se mezcla con sustancias tóxicas como formol y fentanilo y fue incautada en varios municipios de Sancti Spíritus, donde ha arrastrado a jóvenes a la adicción, la ruina económica y el aislamiento familiar

YOSDANY MOREJÓN ORTEGA Y YOANNA HERRERA HERNÁNDEZ

La noche cae sobre La Ranfla, en el Consejo Popular Kilo-12, en la ciudad de Sancti Spíritus. Con un murmullo de pasos y susurros quedos, Ismael,* de 21 años, dobla la esquina y busca el punto de encuentro: un escalón roto que sirve de mostrador para la sustancia conocida como “químico”.

La luz mortecina de los faroles apenas ilumina el envase clandestino. Con manos temblorosas toma una hoja de papel impregnada en la sustancia y paga el precio acostumbrado de 300 pesos por una porción milimétrica. En ese instante, cree hallar alivio.

Meses después confesaría a *Escambray*: “De forma muy casual empecé a consumir con el grupo de amigos en la esquina del barrio”. Durante semanas la droga lo atrapó varias veces al día y admitió: “Me sentía bien, pero pronto la cosa se puso fea, vendí hasta mis prendas y me alejé de quienes quería. Todo para no quedarme sin dosis”.

El descenso fue implacable. Una madrugada, tras una fiesta, consumió más de la cuenta y vomitó sin parar. “Pensé que iba a morir; vomité hasta quedar paralizado”, recuerda con voz quebrada. Aquella experiencia sacudió su voluntad sobre el filo de la vida y la muerte.

“Supe que tocaba fondo. Antes solo pensaba en seguir, pero sentí un cocotazo de Dios que me ayudó a salir de esto”, dice agradecido. El recuerdo de ese momento lo mantiene firme en su recuperación. Orientado ahora hacia su familia y estudios, está matriculado en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí y ha dejado atrás incluso el cigarro.

Hoy, rodeado del cariño de sus padres —quienes sospecharon antes de que él mismo reconociera el daño—, considera esta experiencia como una cicatriz de advertencia. “Mi madre me previno, pero no le hice caso; al final, las cosas fueron malas”, confiesa. A quienes lean su historia les lanza un ruego sincero: “Los jóvenes deben alejarse de esto. Parece bonito, pero adentro es lo más malo del mundo”.

Con esa voz templada por la adversidad, se convierte en un testigo vivo de la urgencia de no ceder ni un ápice de terreno frente al “químico” antes de que otras vidas queden atrapadas en el laberinto de las drogas.

LA RUTA SECRETA DE LAS DROGAS

Cuando la oscuridad se adentró en Kilo-12, el mayor Rolando Alonso Santiesteban ya llevaba semanas luchando contra sus fantasmas. Como primer oficial de la Unidad de Enfrentamiento Especializado Antidrogas (UEEA) de la Dirección Técnica de Investigación (DTI) en Sancti Spíritus, encabezó un operativo de sigilo que parecía extraído de un guion cinematográfico: agentes mezclados con la juventud espirituaña, escuchas en las esquinas y seguimientos entre plazas y callejones.

“A través del trabajo operativo y secreto se conoció que, en esta zona de la ciudad, existían varios jóvenes que consumían la sustancia. Luego, por decisión de la jefatura del Ministerio del Interior (Minint) en el territorio se abrió un expediente correspondiente a un proceso investigativo”, explica el oficial.

La indagación arrancó a finales de 2023 cuando cinco consumidores fueron identificados en el epicentro del Kilo-12, y así, tras meses de vigilancia —casi medio año de piezas que encajaban pacientemente—, se pudo trazar la cadena delictiva: dos traficantes, naturales de La Habana, abastecían a una joven espirituaña cuya relación amorosa con uno de ellos fue la llave para introducir la sustancia en el territorio.

Y es que el *modus operandi* mostraba una astucia casi artesanal: la sustancia viajaba oculta en bolsos con bisutería y en paquetes de orégano, un olor intenso diseñado para burlar a cualquier “naricilla oficial”. Con total desconocimiento, choferes de la ruta La Habana-Sancti Spíritus actuaban como mensajeros involuntarios de la droga sintética más devastadora que la provincia había visto hasta el momento.

“Logramos detener a esta ciudadana en mayo de 2024, justo cuando descendía de la guagua en la parada de la Unidad Militar —recuerda el mayor Rolando—. Ella venía sola y al requisar sus pertenencias confirmamos que, tan solo en esa ocasión, traía consigo 405 envoltorios, equivalentes a 11.33 gramos del cannabinoide sintético que venía impregnado en orégano.

“En ese momento también arrestamos al comercializador de la droga en el territorio, otro joven espirituaño que la esperaba en la parada. Aunque ella tenía vendida por encargo casi toda la sustancia, siempre le dejaba un poco a él que luego la vendía a otros jóvenes”, concluye.

Se trata apenas de un puñado de gramos, pero suficientes para envenenar a decenas, comenta el teniente coronel Iván Ruiz Mata, jefe provincial de la UEEA, quien contextualiza el fenómeno: “Hasta hace poco tiempo el espirituaño rechazaba las drogas duras y los que se involucraban en hechos de esta naturaleza lo hacían mediante el consumo de psicotrópicos, es decir, medicamentos controlados con efectos similares a las drogas y era un puñado ínfimo de personas”.

Sin embargo, desde hace dos años, el “químico” ha ganado en auge debido, entre otros factores, a su bajo precio en este tipo de mercado; así como a la facilidad con la cual se atomiza sobre cualquier superficie y cuyo rastro queda marcado en familias rotas y miradas perdidas.

Su combate no recae solo en el Minint, sino que exige la mirada alerta de padres, educadores y vecinos. Mientras la red del “químico” busca nuevas bocas que alimentar, el heroísmo reside en denunciar cada rumor, cada paso dudoso, cada bolso que cambia de mano. En La Ranfla de Kilo-12, esa batalla comienza con el coraje de no callar.

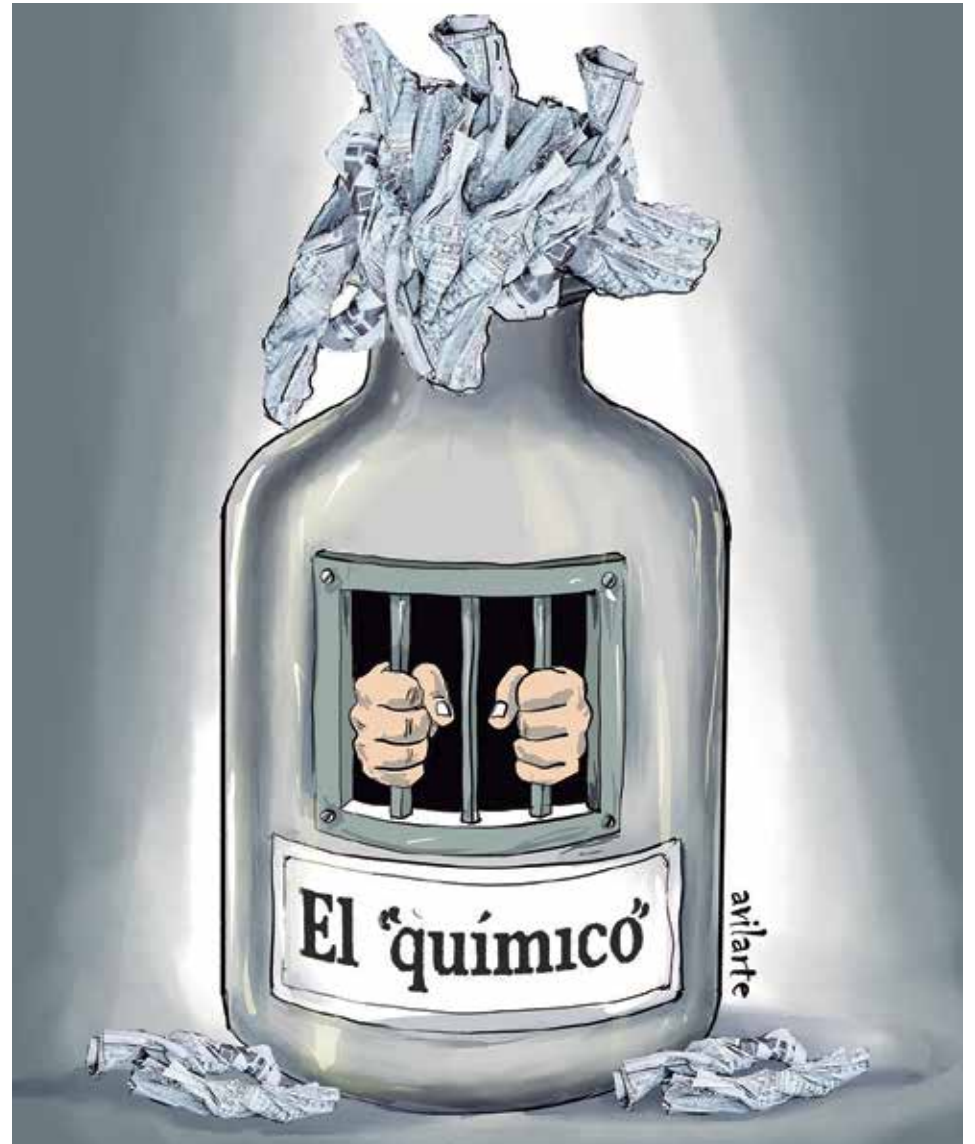
ENTRE LA HISTORIA Y LA TENDENCIA JUVENIL

Entre 2023 y comienzos de 2024 se detectaron en Sancti Spíritus varios hechos que aludían al consumo del referido cannabinoide sintético fabricado en Estados Unidos que, en pequeñas dosis, desencadena intoxicaciones agudas y hasta la muerte.

Ruiz Mata atribuye este cambio a la combinación de factores externos e internos. “La migración de nuestros jóvenes a países productores de drogas, las redes sociales y el contacto con realidades donde el consumo se legaliza, han permeado la mentalidad local”, dice.

La provincia, una de las más envejecidas de Cuba, se ve obligada ahora a enfrentar una tendencia que, aunque todavía “no alarma y está bajo control”, requiere vigilancia constante, pues el 90 por ciento de quienes prueban por primera vez quedan atados a la sustancia.

“La droga que hemos identificado aquí se ha incautado y hemos puesto a disposición de los tribunales a los autores de estos hechos, entendiéndose traficantes y comercializadores, quienes son en definitiva los responsables de que se contamine la juventud. Los consumidores quedan en un control por parte nuestra en función de lograr su reinserción a la sociedad y que se mantengan sin consumir”, agrega el teniente coronel.



Añade que las principales drogas encontradas son el “químico”, la marihuana y solo un caso donde se detectó cocaína en la cabecera provincial, pero en muy pocas cantidades. “La droga que hoy entra a Sancti Spíritus proviene casi toda de la capital del país como parte del tráfico interprovincial, por lo que hemos arreciado los controles en las vías nuestras”, comenta.

¿Qué sucede con la droga una vez que es incautada?

“Tenemos la orden del Ministro del Interior de establecer la guardia y custodia hasta que llega al destino donde será totalmente incinerada. Para ello se crea una comisión integrada por varias personas que presencian el momento de incineración, incluso se documenta en video.

“Llama la atención que algunas de las familias, tanto de traficantes como de consumidores, con las cuales nos hemos entrevistado, no advertían el peligro de lo que pasaba con sus hijos y entonces luego viene la sorpresa cuando son llamados a rendir cuentas en un proceso penal”, acota.

Confirmó que, en los municipios de Sancti Spíritus, Cabaiguán, Trinidad y Taguasco se concentran los casos identificados en los últimos tiempos: “Estamos capacitando a actores económicos privados que administran bares, discotecas y restaurantes para que sepan identificar estas sustancias o reconocer el comportamiento de una persona bajo sus efectos y sepan, además, el protocolo a seguir.

“En el bar privado La Guapachosa, de Cabaiguán, el cuerpo de protección del lugar detectó, recientemente, a un individuo que portaba marihuana dentro del bolsillo con la intención de entrar al establecimiento. A esa investigación la nombramos Nocturno

y los autores están en prisión provisional”, asegura Ruiz Mata.

LA LIBERTAD NO TIENE PRECIO

Entre el color de días que pasan iguales y el eco de pasos metálicos, una celda alberga el testimonio de quien ya paga un alto precio a pesar de su juventud. La Sala Primera de lo Penal del Tribunal Provincial Popular de Sancti Spíritus la sancionó, en marzo pasado, a siete años de privación de libertad como autora de un delito de tráfico de drogas o sustancias de efectos similares.

“Yo inicié en este mundo de la droga por guiarme por amistades que no eran más que sombras lejanas”, confiesa.

La inmadurez la condujo a creer que una decisión así no acarrearía consecuencias: “Cuando me vi involucrada ya era tarde para salir; el fondo me tragó y, sin darme cuenta, caí presa”, relata. La familia sufrió en carne propia el peso de su error: “Mi madre terminó hospitalizada, mi padre rozó un preinfarto. Nadie imaginó que su hija estaría tras unas rejas por un delito tan grave”.

Kenia** evoca su vida interrumpida: “Antes, estudiaba en la facultad. Me faltaban dos semestres para graduarme. Quería trabajar, construir un hogar. Ahora, estos siete años en pausa se sienten como un agujero negro en mis sueños”. El valor de la libertad —dice— no admite comparación: “La libertad no tiene precio y duele cada minuto que tú estás aquí. Cuando ves a tus padres en una visita de dos horas duele, duele mucho. Cuando llamas a tu casa y están haciendo una comida en la que tú no puedes estar, duele”.

En la prisión busca mantenerse ocupada y trata de retomar los estudios, pero nada se ajusta al plan que alguna vez trazó. “Aun así,